

# I

En estas horas de agonía  
te devuelvo las llaves  
de la puerta  
    las del mutuo pasado  
y del incurable porvenir.

Invoco a todos mis muertos  
nuestros muertos  
lo que se nos muere  
y los ojos buscan más allá de la pared  
más allá de la ventana y la nube  
en ayuno de latidos y amaneceres  
por si puedo detener el minuto siguiente  
la herida, la sangre  
su dolor.

## II

Las horas moribundas se arrastran  
se arrodillan, impelen  
se levantan por instantes desahuciadas  
tienden su mirada al frente  
    desesperadas  
antes de desplomarse  
    exhaustas  
        (a la herida le duele el cuerpo)  
después de cinco mil días de batalla  
    desfallecen  
se disponen a morir  
sólo para que el amor no muera

### III

Este tiempo desalojado  
debridado  
se besa  
en la sangre  
    en los huesos  
    en los latidos  
y le roba al amor su canción.

Sin melodía  
las horas mortecinas  
están condenadas.

También ellas.